



Comenzar el año con nuevos planes

Las reuniones para comentar la Biblia son una oportunidad fantástica para crecer en la fe.

Hace once años iniciamos la costumbre de reunirnos para comentar los textos de los Evangelios de los domingos siguientes. Desde 1993 nunca dejamos de reunirnos. Durante nueve años lo hicimos con los textos evangélicos. En 2003 comenzamos con los textos del Antiguo Testamento o Biblia hebrea, que nos trae la liturgia cada domingo. Así entramos en contacto con lo que Dios nos reveló mediante personas inspiradas. No se trata de una clase sobre Biblia, ni siquiera de una conferencia sobre ella. Se trata, más bien de una experiencia comunitaria, pues nos reunimos en grupo y expresamos lo que podemos, aunque sea alguna que otra pregunta. Esa experiencia es la que nos obtiene un “diploma”, pero certificados, pero se abre el escalón de nuestras

La meta de estas quedarnos estancados en un mismo trabajo subir de nivel

**Cuesta el mismo trabajo
superar la decadencia
que seguir cayendo.**

llena y enriquece. No se se crece en la fe. No damos horizonte mental y subimos un posibilidades.

reuniones es precisamente no nivel mediocre. Cuesta el que seguir descendiendo.

Preferimos subir. En eso consiste la auto-superación humana. Con la ayuda de la gracia del Espíritu Santo, vamos viviendo mejor en lugar de destruirnos.

Las reuniones son los primeros lunes, martes y jueves de cada mes a las 20.30 hs. Concluimos puntualmente a las 22 hs. Para los católicos enamorados de Dios y de Jesucristo, hay un motivo más para participar: vienen cristianos a bautizar a sus hijitos que nunca o pocas veces han pisado una iglesia. Traen sus problemass, dudas y sospechas. Les hace bien encontrar a los miembros de una parroquia deseosos de profundizar en el conocimiento del Reino de Dios.

Convivencia parroquial de enero: sábado 24 de enero a las 20.30 hs: CERVECEADA

Gracias por los saludos de Navidad:

Cardenal Francesco Marchisano (Vaticano)

Mons. Leonardo Sandri, sustituto de la secretaría papal (Vaticano)

Mons. Adriano Bernardini, Nuncio Apostólico en Argentina

Mons. A. Celso Queiroz, vicepresidente Conferencia Episcopal de Brasil

Mons. Enrique Hernández Rivera, ob. (Puerto Rico)

Mons. Guillermo Rodríguez Melgarejo, ob. de San Martín

Prus, Edward J., P. (USA)	Hnas. Dominicás Farmington	Hna. Gabrielis Maier
Reinbold, Charles, P. (USA)	Hnas. Dominicás M. Quemado	(Alemania)
Constable, Juan C., P. Boquerón	Hnas. de Humahuaca	Hnas. S. José de la Montaña
	Hnas. Franciscanas de Gante	Hnas de l'Eau Vive
	Hnas. Siervas de María	

Alcuaz, Marilú y Jorge	Corpas, Pablo (España)	Madariaga, Ana (USA)	Ríos, Evarista Rivanera, Federico
Arranz, Carmen	Crapa, Teresa	Maglione, Cecilia (USA)	Rodgers, Skip (USA)
Arredondo, Angel Ave, Lucía	Di Muro, Federico	Mangialavori, Belén	Romasanta, Mabel
Bauer, Gerhard	Fernández, Emma	Martínez, Irene	Sambattaro, Aída
Beloqui, Eva	Figueroa, Eustaquio (PR)	Mendonca, Rita Inés	Savaglio, Philip USA
Bianco, Janet	Gase, Rebecca (USA)	Mercadante, Leticia	Seijas, M. Laura
Blanco, Nair	Gionco, M. Susana	Moreno, Ana Ma.	Seisedos, Julián
Bosco, Jorge y flia.	Gonzales, Gary (USA)	Mouriño, Micaela	Steiner, Josef (Alemania)
Bría, Mónica	González, Margaret (USA)	Nascimbene, Lelia	Tarditi, Elena
Brusco, Agustín	Grant, Jeannette USA	Navarro Floria, Juan	Valiño, Fabián
Canali, Elsa	Grondona, Delia	Palamara, Norma	Valiño, Enrique
Carlsson, Oscar, J.	Isola, A. Belén	Pampin, Santiago	Valtriani, Giovanna
Carrer, Nicolás	Isorna, Jorge	Pelizzoli, Héctor	Walsh, Judith (USA)
Colino, Ana María	Kahle, Hilda	Pilar, Andrés	Yacobow, Natalia
Colombo, Delia	Larriviere, Leopoldo	Pilar, Mirta	Zagatti, Antonella
Colón, Mabel	Lobbosco, M.	Pizzi, Angela	Zocco, Luciano
Condinanzo, Víctor H	Eugenia	Prata, M. Felisa	
		Rao, Luis Alberto	

Caritas

Hemos enviado los 2600 kg recibidos en el Arbol de los desnutridos:

Sgo del Estero (Boquerón, Tacañitas, Tintina, N. Esperanza, Quimilí, Monte Quemado): 1200 kg

Formosa (Clorinda) 200 kg. Misiones (Aldea Perutí) 400 kg

Chaco (Las Hacheras) 200 kg Jujuy (Humahuaca) 200 kg.

Entre Ríos (Larroque) 200 kg Tierra del Fuego (Tolhuin) 200 kg

Muchas gracias a feligreses y peregrinos que han tomado conciencia del problema.

Cofradía de la lana

La "Cofradía de la lana" fue un invento del párroco a principios de 2003 para salir al encuentro de la gravedad del hambre y la desnutrición en nuestro país. Un grupo de feligresas se reunió todos los martes del año para tejer ropa, colchas, y abrigos para la gente, especialmente de Tierra del Fuego. Queremos agradecer aquí a los demás feligreses que, si bien no han podido venir a tejer, han hecho llegar madejas de lana, y lana de buena calidad, para los tejidos de la Cofradía. Este grupo no se reunirá en enero y febrero, pero comenzará sus trabajos nuevamente el primer martes de marzo. Gracias!

Navidad 1944

Tradiciones familiares de Navidad y la Transmisión de Navidad

El mundo de hace sesenta años celebraba la Navidad con sus costumbres. No teníamos los hambrientos en el país, pero teníamos los parientes de España que se morían de hambre y necesitaban ropas y calzados. Así que una de las cosas principales que se hacían en las casas era juntar ropas para mandar a “los parientes”, que nunca habíamos visto pero que, según mis padres, eran gente trabajadora que se merecía otro destino. Ahora que ellos consiguieron ese “destino material”, nuestra Navidad nos encuentra recolectando víveres para los niños hambrientos de nuestro propio país, uno de los más ricos de la tierra. Aparte de eso, la Navidad en casa comenzaba el sábado anterior a la tarde: como en una procesión mi papá nos llevaba a comprar a Liniers, en donde a diferencia de ahora, había negocios que vendían exquisiteces parecidas a las de la Avenida Santa Fe. Con varios días de anticipación encargaba él a Sanguineti un lechoncito adobado que haría las delicias de las personas mayores a quienes les gustaban “esas cosas”. En cada casa se ultimaban los detalles del pesebre familiar. Por aquellos años ninguna casa quedaba sin pesebre que, además, venía a bendecir el párroco, lo que mi mamá pedía con bastante anticipación. El 24 se trabajaba hasta el mediodía, porque era época de la guerra mundial y era necesario mantenerse a la cabeza para la exportación de cereales y el consumo interno. A la tarde se comenzaba a mover el barrio: había que ir a confesarse a la iglesia, hacer las últimas compras, las flores para la mesa, y mis padres conseguir las cajitas de estrellitas, buscapiés y cohetes que era el único regalo que recibían los niños en una casa. En aquel tiempo los chicos recibíamos regalos solamente el 6 de enero, el día de los Reyes, para el cual escribíamos una carta y preparábamos un poco de pasto “para los camellos”. Se cenaba a las 9 p.m. la Cena de Navidad. La mesa se ponía en “el comedor” con “tutti i fiocchi”, supervisados por mamá y la tía Elena. Sobre el “aparador” estaban las cosas ricas que nos volvían locos: turrone, masitas, chocolates, pan dulces, plump pudding, cubiertas por un paño especial, porque eso se comía al volver de la Misa del Gallo. A las once salíamos para el Buen Consejo, porque las familias católicas íbamos a la Misa de medianoche y a la veneración al Niño Jesús. Los chicos no entendíamos mucho, pero era la Misa más importante del año. La capilla de Cardoso estaba resplandeciente de velas y flores. Dominga había ensayado los villancicos con nosotros los “de perseverancia”. Las puertas estaban abiertas porque la gente que no había sido previsora llegaba hasta la calle. El pesebre de la iglesia era una obra de arte para nosotros: varios muchachos de la Acción Católica lo habían preparado con montañas nevadas, arroyos y muchas ovejas. El pesebre era lo más lindo para nosotros que nos quedábamos en muda contemplación frente a esos pastores inmóviles, a esa Virgen María tan bonita y a San José, viejito y sosteniéndose en un cayado. Volvíamos de la Misa a la 1.30 a.m. que para los paradigmas mentales de aquella época era una traspasada sensacional. Caminábamos con familias amigas por Bacacay hasta Lope de Vega. Luego venía la parte más esperada: se hacía el brindis por el nacimiento de Jesús y se prolongaba la sobremesa con las “cosas ricas” hasta bien entrada la noche. En esos instantes, estábamos intrigados de cuándo nos darían las cajas con los fueguitos artificiales de aquellas épocas de penuria. Desde el balcón se movían las estrellitas en todas las casas. Al día siguiente, los más piadosos iban a alguna de las tres Misas de Navidad, porque la Iglesia también pensaba que Navidad era la fiesta más importante y tenía tres formularios distintos para ese día, incluso cada sacerdote tenía el permiso para decir tres Misas, algo impensable en esa época. El almuerzo de Navidad era sagrado: venía la abuela Rosa y alguno de mis tíos y nuestros primos. El orden del almuerzo se conocía : entrada de fiambres, raviolos con salsa de tomate, carne estofada con ensalada, flan de huevos. Se ideaban juegos para la tarde y, con toda probabilidad, papá nos hacía dar un paseo en su cupé Chevrolet tan cuidada. No había misa vespertina, sino una función sagrada llamada la Bendición. La iglesia nuevamente se llenaba de devotos para oír los villancicos que alegraban el fin de la tarde. ¡Qué distinta habrá sido la primera Navidad! José y María impedidos de entrar en la casa, por motivos de “purificación”, tuvieron que arreglarse como pudieron en ese pueblo insignificante de Belén, que sólo tenía la fama de que allí había nacido el gran David. Esa primera Navidad fue de pobres y entre pobres. Sólo pastores llegaron a ver que sucedía, qué luz era esa que salía de una gruta donde ellos guardaban sus animales. El corazón de María adorando a su Hijo, cuya concepción había sido tan fuera de toda ley humana. José, silencioso, contemplando el misterio que aún no podía imaginar. Los pastores deslumbrados por que les habían dicho los ángeles que había nacido el Mesías. Ayer y hoy, seguimos celebrando el mismo misterio de la Encarnación del Verbo de Dios en nuestra naturaleza humana. Ayer y hoy seguimos reuniendo a la familia para brindar por el Niño que nace, y es el Salvador.

Oswaldo D. Santagada

El Arcángel San Gabriel (1)

El Arcángel Gabriel en el Antiguo Testamento

En toda la Biblia se habla de los ángeles. En el Génesis se los llama *malak* e.d., mensajero, cuya traducción griega es *ángeles* y de allí pasó al latín y a nuestra lengua. Los libros más antiguos de la Biblia no designan a ningún ángel por su nombre. Solamente después del cautiverio en Babilonia, aparecen los nombres de tres ángeles: Miguel (en el profeta Daniel), Rafael (en el libro de Tobías) y Gabriel (en el profeta Daniel cap. 8 y 9).

A estos tres ángeles se los ha conocido como arcángeles, según la palabra de San Pablo en la 1ª. carta a los Tesalonicenses 4:16. La idea de que los ángeles forman un coro de nueve categorías ha comenzado en la misma Biblia, en Génesis se habla de los querubines, en Isaías se habla de los serafines, en S. Pablo también de los principados, los poderes, las dominaciones, las virtudes, los tronos. Los Padres y Concilios de la Iglesia han sostenido la doctrina de los ángeles. En el año 745, S. Bonifacio hizo condenar en un sínodo romano a quienes inventaban nombres de ángeles, excepto los tres que hemos mencionado y aparecen en el Antiguo Testamento. Los exégetas protestantes del s. XIX afirmaron que los ángeles eran figuras tomadas del mazdeísmo durante el exilio en Babilonia. Se ha probado que los espíritus mazdeístas eran almas de difuntos, exactamente lo contrario de la doctrina católica.

La actividad de San Gabriel como mensajero de Dios ante el profeta Daniel indica la naturaleza relacional que tiene el ángel: vive pendiente de los mandatos de Dios para ayudar al pueblo y dirigir el mundo, y además, vive pendiente de las súplicas de la gente para conducir las ante Dios. Aunque en cuanto ángel, Gabriel es pura inteligencia espiritual y nada corporal, en su función de mensajero asume “forma humana”, tal como lo ve Daniel. El nombre está compuesto de la palabra g – b – r + el sufijo El (que significa Dios), así la palabra Gabriel quiere decir “fuerza de Dios”.

O. D. S.

INFORMACIONES UTILES

Templo abierto: Lun. a vier. de 8.30 a 12 y de 16 a 19 hs. – Sáb.: 10 a 12 y 16.30 a 19 hs. - Dgos de 9 a 13 hs.

Horarios de Misas: Dgos: 10 y 12 hs. - Lunes a jueves: 9 hs.- Viernes: 10 hs. - Sábados: 18 hs.-

Días 29: 8, 10, 16, 18 y 20 hs. y bendición a los enfermos. Adoración: primeros viernes 19 a 20 hs.

Secretaría: lunes a viernes de 9 a 12 y de 16 a 19 hs.- Sáb. 10 a 12 hs – Reconciliación: Sáb. 16.30 a 17.30 hs

Nuestro sitio en la TAM: www.sangabriel.org.ar -- Parroquia declarada “Institución ilustre” de la ciudad de Buenos Aires.

Recuerden en sus testamentos y legados a “Parroquia S. Gabriel Arcángel de Villa Luro” y “Fundación Diakonia”..

Nuestra comunidad se mantiene mediante el sostenimiento de sus miembros por sobres mensuales. Ayúdenos.

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro - Av. Rivadavia 9625 – C 1407 DZF Buenos Aires, Argentina

Párroco: Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada

Tel. (54) 11. 4635:1888 - www.sangabriel.org.ar - correo-e del párroco: fdiakonia@infovia.com.ar

Boletín gratuito: n. 558 (4 de enero de 2004)

Se permite el uso, con mención de la fuente: “Guía y Consejo” de S. Gabriel Arcángel